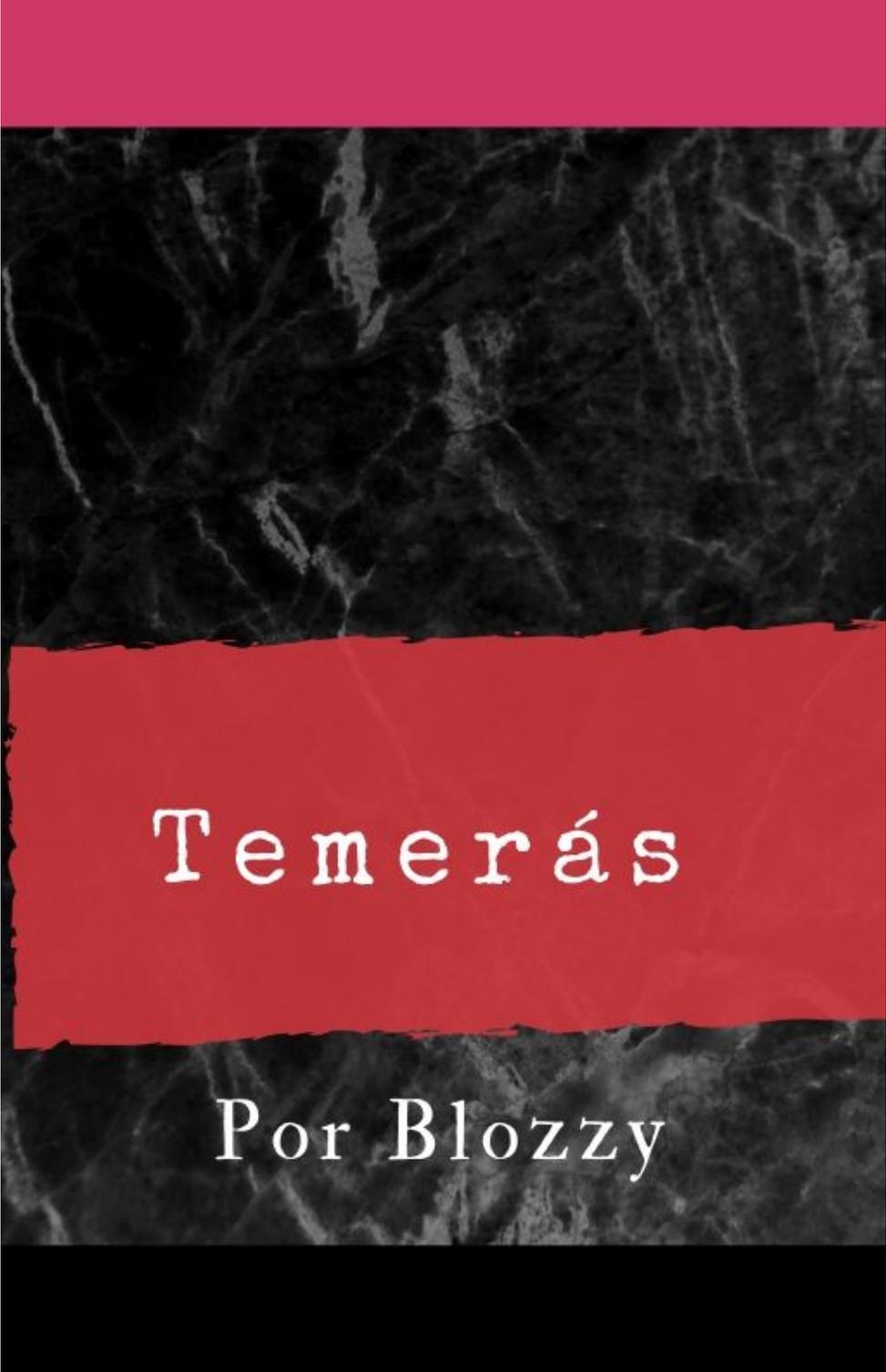


Temerás

Renata



Temerás

Por Blozzy

Capítulo 1

Viajamos a Perú para festejar nuestro aniversario de casados, pero volví sola con su pequeña cabeza. El gobierno se negó a entregármela porque era una prueba del tráfico que allí existía por eso me vi obligada a contratar personas de la peor calaña para recuperar a mi esposo. Les di todos mis ahorros pero cumplieron el trato, era lo único que me importaba. No podía dejar en manos de extraños lo que quedaba de Leo, eso me atormentaría de por vida. Regrese con una historia y su cabeza. Todo comenzó en el Machu Picchu. Nos encontrábamos muy lejos de la frontera entre Ecuador y Perú, lugar en donde habita la tribu de los Shuar, por eso a nadie se le pasó por la cabeza que pudieran tener alguna relación con su desaparición y de hecho, no la tenían ellos directamente pero sí sus antiguas costumbres y rituales que encendían la impiedad de los coleccionistas en el mercado negro quienes ofrecían sumas exorbitantes por tener uno de sus macabros amuletos.

Solía tener muy poco sentido de la orientación, Leo lo sabía bien y siempre se burlaba de mí por ese motivo. Yo me había acostumbrado y cada vez que tenía que ir a un lugar nuevo, en el caso de no conocer la zona en donde quedaba, llevaba la dirección anotada con un pequeño mapa orientativo en donde hacía anotaciones. Escribía la cantidad de cuadras que debía caminar desde la parada del colectivo y las opciones que tenía para volver en caso de que hicieran un paro de transporte sorpresivo o cortaran la calle para hacer una protesta.

Cuando me perdí paseando y empezó a oscurecer me vi obligada a pasar la noche inmersa en la selva. Llevaba un encendedor y tenía mi mochila cargada de agua y alimentos. Mantuve la calma para no enloquecerme por los ruidos que acechaban en la oscuridad. Busqué un lugar en donde encender la fogata y me dispuse a pasar la noche más terrible de mi vida.

Sin embargo, me dijeron los rescatistas que me hallaron dormida con el fuego ya extinguido, cerca del mediodía. En cambio, a mi esposo no lograron encontrarlo, estaba desesperado y siguió buscándome por la noche pero jamás regresó. Cuando me lo contaron tuve una sensación terrible como si presintiera que jamás lo volvería a ver, se me secó la boca, la cabeza empezó a abombarse y sentí que me desmayaba. Sólo viajamos para conocer las Ruinas y después iríamos a Brasil y la Argentina.

Existen muchos rituales todavía y los seguirán habiendo, forman parte de la cultura de cada pueblo; pero cuando se llevan a cabo cometiendo crímenes no deberían ser considerados sagrados, sino, verdaderos actos de violencia y deberían condenar a sus partícipes. En mi caso hubo muchos, demasiados. Lo peor es que usaban a sus víctimas para armar piezas de colección. La cabeza de mi esposo ya estaba vendida a un coleccionista holandés. Es imposible entender como hay personas que

pueden disociar lo que hacen justificándolo.

Nos llevábamos el mundo por delante con nuestra enorme casa, nuestra camioneta, nuestros viajes, creíamos que lo sabíamos todo y nos comportábamos como verdaderos turistas que se dejan deslumbrar por los paisajes y las culturas extrañas en las que nos introducimos por instantes sin querer comprenderlas ni comprometernos con los problemas de su gente. Sólo buscábamos desapego y diversión, comprábamos algún recuerdo y eso era todo.

Ahora ya ni siquiera puedo salir de mi casa, Agorafobia le llaman a mi enfermedad. Los amigos dejaron de visitarnos y la familia no quiere verme porque le parece terrible la idea de que mantenga la cabeza reducida de mi esposo exhibida en la sala. Pero yo les digo que es mi manera de sentirlo cerca, no puedo deshacerme de ella, me acostumbré demasiado a mirarlo. Sé que en el fondo él permanece atrapado en ella, me lo dijo un brujo del lugar cuando la encontraron. Su pueblo piensa que el espíritu de la persona queda atrapado y protege a quien la conserva. Por eso jamás se me ocurriría enterrarla, él no me lo perdonaría, ya me lo advirtió varias veces mientras hablábamos de lo sucedido.

Capítulo 2

EL COLECCIONISTA

El día que la familia de Eduardo ingresó a su antigua casa estilo colonial buscaban objetos valiosos para poder venderlos y disponer del dinero. No querían conservar ningún recuerdo de su viejo y antipático tío.

Cuando estuvieron frente al portón notaron que tenía la cerradura forjada. Mucha gente se había enterado de su muerte y seguramente algunos oportunistas habrían ingresado por la noche para robar.

- ¡Me parece que vi un hombre saliendo por la parte de atrás!-Mirian detuvo a su hermano para obligarlo a ver-¡Llamemos a la policía antes de entrar, pueden haber más personas en la casa!

-¡Si hay alguien robando en la casa salga ahora mismo o lo mato!-Ewan sacó el revólver que llevaba siempre consigo, estaba dispuesto a disparar si escuchaba algún ruido extraño. Esperaron un rato en pleno silencio y entraron. Su hermana no quería saber nada de ingresar a la casa, pero Ewan le insistió, además era temprano y no quería volver más tarde, su deseo era terminar lo más rápido posible con ese asunto. Los objetos no le interesaban, si no encontraban nada de valor, y seguramente ya se lo habían robado esos cretinos, sacarían todo a la calle para regalarlo o dejarían que se lo lleven los camiones de la basura, le daba lo mismo. Ellos venderían después la casa y todo quedaría en el olvido.

Sin embargo, cuando Miriam se calmó pensó que si hacía algunas reformas podría transformar la casa en un lugar habitable, aumentando su valor, quizás hasta podría mudarse con su familia porque era mucho más grande que la suya. Llamaría a su amiga arquitecta para pedirle un presupuesto, después arreglaría su parte con Ewan.

Entraron y todo estaba revuelto. Hacía apenas dos días que falleció su tío y la casa mantenía un aroma a sahumero extraño como a hierbas exóticas. Ewan recordó su viaje a la India. Miriam en cambio intentaba saber qué tipo de sahumero era, lo había sentido antes en las ferias, de todos era el que menos le gustaba, no era incienso ni mirra, tampoco lavanda.

-¡Palo santo!

-¿Qué decís?

-El olor a sahumero es de palo santo, es asqueroso. Abrí las ventanas para que se ventile la casa, no soporto estar adentro con este olor, me

hace descomponer.

-Está bien, yo me encargo, salí un rato al jardín y fijate si encontrás algo que se pueda vender.

Capítulo 3

En el jardín

Un camino largo y angosto de lajas negras partía el jardín en dos. El resto eran mechones de pasto saliendo de una tierra aburrada. Al fondo se encontraba un galpón grande con ventanales de hierro. La puerta estaba cerrada con candado.

Miriam al ver los altos paredones que hacían de medianera, ya no estuvo tan segura de haber visto la figura de un hombre saliendo por detrás de la casa, era imposible saltar esos muros. Así que se tranquilizó y se asomó por una de las ventanas para ver dentro del galpón. Había dos estanterías llenas de cosas, cinco o siete cajas de madera esparcidas en los rincones, una mesa grande con objetos y herramientas encima, en las paredes colgaban cuadros que exhibían insectos y mucho más no vio porque las ventanas tenían cortinas que oscurecían todo el interior.

Volvió entonces para ver si Ewan tenía en su manojo de llaves, las del galpón. Cuando entró en la casa, su hermano estaba sentado en un sillón leyendo unos papeles.

-¿Qué hacés?

-Reviso lo que puede llegar a ser una mina de oro para nosotros, al parecer nuestro amargado tío era un gran coleccionista de objetos antiguos, todas estas hojas desparramadas que ves son recibos de sus compras extravagantes. Hay de casi todos los países, mirá- le muestra un recibo proveniente de Colombia que corresponde a la compra de tres máscaras precolombinas de 200 a. de C., por un valor de 70.000 dólares- ¿De dónde sacaba tanto dinero este tío?

-Me empieza a caer simpático el hombre, pero me pregunto en dónde las tendrá guardadas porque en esta casa, lo dudo.

-No sé, tenemos que revisar todo bien. Espero que no se las hayan robado, ¡vamos! tenemos toda la tarde para buscar, y si no las encontramos, nos quedamos a dormir y mañana seguimos.

-¿Estás loco? Yo no me quedo en la casa de un recién fallecido. Quedate vos y mañana vuelvo para ayudarte. Todavía debe de haber comida en la cocina, me voy a fijar.

Se quedaron toda la tarde y no encontraron nada de mucho valor, sólo los muebles y unos adornos bastante llamativos. Vaciaron los placares, la biblioteca, todos los cajones que habían. Sólo faltaba el galpón porque oscureció y no alcanzaron a entrar. Ewan se despidió de su hermana y se

quedó en la casa, no quería correr el riesgo de que volviesen a entrar para robar. Él se encargaría de vigilar todo bien. Prendió la pantalla, buscó una película y se quedó acostado sobre el sofá tomando un café y galletas que encontró en la despensa. Pasaron unas horas y comenzó a sentirse con sueño, sin darse cuenta cabeceó un par de veces hasta que finalmente se durmió.

Se despertó en plena noche porque escuchó unos ruidos debajo suyo. Pateó con fuerza el piso para escuchar si era hueco pero sonó macizo. Entonces comenzó a patear por diferentes lugares hasta que encontró espacios que sonaban huecos, señal de que había un sótano en la casa. Pero no quiso buscarlo a esa hora, lo dejaría para cuando llegara su hermana.

Volvió al sillón y trató de recuperar el sueño, faltaban unas horas para que amaneciera.

Capítulo 4

El reloj que colgaba de la pared marcaba las nueve de la mañana. Miriam entró a la casa, traía unos sandwiches para compartir. No encontró a su hermano dentro y salió al jardín. La puerta del galón estaba abierta, Ewan se movía acomodando objetos dentro de una caja.

-¿Me perdí de algo importante?-dice Miriam.

- Si, de muchas cosas. Para empezar, ayer escuché ruidos extraños, tenemos un sótano en la casa que vas a ver ahora mismo- saludó a su hermano en la frente y se la llevó de la mano hasta la sala principal de la casa. Se tiró en el sillón y le dijo:

-Ahora decime en dónde te imaginás vos que podría estar la entrada al sótano. Podés buscarla tranquila, yo te espero acá.

-Fácil-dijo Miriam y caminó hasta el pasillo, donde había tres puertas cerradas, estaba segura que una correspondería al sótano.

Después de quince minutos buscando volvió resignada. No tenía idea de dónde podría estar el maldito sótano. Su hermano la vio y rió a carcajadas, le pidió que le ayude a correr el sillón y la alfombra y allí estaba, debajo del sillón.

-¿Ya entraste?

-¡Estas loca! Estaba esperando a que vinieras para que entremos juntos, muero por saber lo que hay en ese lugar-se mostraba ansioso.

Entonces bajaron. Les resultó fácil encontrar la llave de luz. Bajaron despacio y expectantes, sentían un poco de miedo pero ninguno lo demostraba.

Toda la habitación estaba bien iluminada, en el centro una gran mesa de metal parecida a las que usan en las salas de operaciones, utensilios de cirugía, muchos frascos con sus etiquetas que contenían líquidos, jeringas descartables y trapos. Alrededor demasiadas cajas apiladas en estanterías y se veía al fondo la puerta de lo que parecía ser una cámara frigorífica.

-No me gusta nada esto, además está demasiado frío, no es para nada normal que alguien tenga estas cosas en su casa.

-No pienses mal, capáz que el tipo era veterinario o algo así, no tiene por qué resultar ser un sicópata, existen muchas profesiones que requieren de estas cosas- Ewan quería abrir esa puerta del fondo y algunas cajas para sacarse de la cabeza los malos presentimientos que tenía. No podía imaginar que en su familia hubiera un criminal o un chiflado que hiciera cosas ilegales- Abramos esa puerta y nos vamos, tenemos que saber lo que hay dentro.

-Bueno, que sea rápido.

(Ni Ewan ni Miriam siguieron su propio instinto. Tendrían que haberse ido, llamar a la policía, pedirles que sean ellos quienes revisen todo. Hubieran evitado dejar sus huellas por todas partes, ver e involucrarse, mezclarse

sin querer con los asuntos de su tío):

Ya era tarde para los arrepentimientos.

Apenas unos minutos más tarde, la casa estaba rodeada de luces y sirenas, entraban y salían los policías y todo se convirtió en una gran pesadilla.